

Arte en Jalisco

Primera de tres partes



podemos beber tequila sin parecer exóticos. El mariachi es música nacional en los países de América del Sur. ¿Quién tiene presente que hay obra plástica de artistas jaliscienses en galerías y casas de Washington, París, Osaka, Hamburgo, Roma, y otras veinte ciudades más?

Restaurantes exclusivos de lejanas capitales tienen su mariachi particular. Le podemos dar la vuelta al mundo, o casi, sin dejar de beber tequila auténtico y oír mariachi excelente. Cuando uno pasea por Granada, España, si se está atento puede uno ver en las vitrinas de las galerías de arte obra de los jóvenes pintores de Guadalajara. ¿Quién recuerda que una buena parte de los monumentos públicos de Madrid son obra de un artista de Jalisco, tapatío pa más señas, Fernando González Gortázar?

Los defeños han adoptado el mariachi como suyo y son buenísimos consumidores de tequila. El Museo de Arte Moderno de México, uno de los museos más prestigiados del mundo, acogió en 1995 la exposición Acné, muestra de artistas jaliscienses muy jóvenes, novísimos, que fuera mal recibida en Guadalajara y descolgada por responsables oficiales de la cultura. Seguramente sabemos que en París hay siete mariachis de planta, y que la Señora Kim es la mayor importadora de tequila en Corea del Sur. ¿Por qué no se nos dice, con el mismo orgullo, que una pintora de Jalisco, Pilar Bordes, enseñó a grabar a los artistas estadounidenses en el Instituto de Artes de Chicago, y que prestigiosas galerías de Toronto, Canadá, se llevan por temporadas a Daniel Kent, para que trabaje en sus propios estudios? ¿Por qué no se nos dice que las cavas de la región de Burdeos fueron pintadas - para volverlas objeto cultural- por encargo del Ministerio de Cultura Francés, por el pintor de Guadalajara Miguel Ángel López Medina, y que del corazón de Extremadura, España, en Navalmoral de las Matas, salen, al mercado europeo, magníficos grabados del tapatío Claudio Favier Orendain, quien en el apellido lleva el tequila?

El tequila y el mariachi se las han arreglado, y bien, para formar parte de la vida cotidiana. Los respetamos mucho y nos acompañan en nuestras fiestas, son parte de la celebración y la alegría. En cambio, los artistas de Jalisco no son profetas en su tierra. Pero, créanme, la calidad del artista de Jalisco está a las alturas del tequila y el mariachi, y ocupa un lugar en el mundo que, como el mariachi y el tequila, pone muy en alto el nombre del estado de Jalisco y México. También en arte somos excelentes exportadores.

En lo que sí no hemos tenido éxito es en convencer a los tapatíos de que el arte que aquí se hace, a diario, por pintores desaliñados, peatones la mayoría, en modestos talleres y a veces en elegantes estudios, es arte de primerísima línea que puede competir con los artistas de cualquier lugar del planeta. Tampoco hemos logrado convencer a los tapatíos que nuestra producción artística, además de sus valores estéticos, es una de las inversiones más seguras y rentables. Con una ventaja sobre las demás inversiones de renta fija: mientras no vendo el cuadro que compré, lo disfruto en mi casa, en mi empleo: es una compañía, especie de mascota guardiana de la belleza. Esto no nos lo puede ofrecer ningún banco. ¿Saben ustedes cuánto ha aumentado, en los últimos diez años, un Alejandro Colunga, al que el último presidente de Francia, François Mitterrand le

A. COLUNGA

Las galerías y los pintores

Dante Medina

I. Los tequilas, el mariachi, y los pintores

T

odos sabemos que Jalisco exporta tequilas y mariachis. Pocos sabemos que también exporta arte. En cualquier bar del mundo, de Tokio a Nueva York, de Dublín a Atenas,